

PSICOLOGÍA Y MUNDO MODERNO

ESTRATEGIAS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LA PAREJA: NEGOCIANDO EN LO COTIDIANO
STRATEGIES FOR CONFLICT RESOLUTION IN COUPLES: EVERYDAY NEGOTIATING**Nieves Correa Rodríguez**
Juan A. Rodríguez Hernández
Universidad de La Laguna
mcorrea@ull.edu.es<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v6.720>*Fecha de Recepción: 11 Febrero 2014**Fecha de Admisión: 30 Marzo 2014***ABSTRACT**

Conflicts are normal situations in family life which offer opportunities for personal growth and strengthening family relationships when constructive strategies are provided like negotiation, commitments and agreements. The frequent use of destructive strategies in everyday conflicts is associated with a growing unease in the family and a discontinuity in the family project. Couples show difficulties to implement courses of action culminating in agreements and commitments. This is a logical issue considering that the conflicts and the resolution strategies are complex situations. This work provides an analysis of daily conflict in couples contemplating conflict variables that mediate the use of resolution strategies and transactional processes that characterize these episodes. Finally, some guidelines are suggested to direct research and intervention in the field of conflict and family life.

Keywords: Marital Conflict; Conflict Resolution Strategies; Negotiation; Situational Variables; Emotional Variables; Cognitive Variables.

RESUMEN

Los conflictos son situaciones normales en la vida familiar. Suponen oportunidades para el crecimiento personal y el fortalecimiento de las relaciones familiares, siempre que se aborden con estrategias constructivas en las que prime la negociación, los compromisos y los acuerdos. El empleo frecuente de estrategias destructivas en los conflictos cotidianos se asocia a un creciente malestar en la familia poniendo en peligro la continuidad del proyecto familiar. Las parejas muestran dificultades para poner en marcha cursos de acción que culminen en acuerdos y compromisos. Lo que resulta comprensible si consideramos que los conflictos y las estrategias de resolución son situaciones complejas. Este trabajo ofrece un análisis del conflicto cotidiano en la pareja los conflictos contemplando las variables que mediatizan el uso de las estrategias de resolución y los pro-

ESTRATEGIAS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LA PAREJA: NEGOCIANDO EN LO COTIDIANO

cesos transaccionales que caracterizan estos episodios. Finalmente, se sugieren ciertas orientaciones para encauzar la investigación e intervención en el campo de los conflictos y la convivencia familiar.

Palabras clave: Conflicto Marital; Estrategias de Resolución de Conflictos; Negociación; Variables emocionales; Variables Cognitivas, Variables Situacionales.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años asistimos a un incremento de los estudios relacionados con la convivencia y el conflicto familiar. La diversidad actual de los modelos familiares actuales también ha acrecentado el interés por los nuevos modos de relación intrafamiliar. Al mismo tiempo, socialmente se intentan fomentar los valores de equidad, justicia y respeto mutuo en las relaciones familiares (Maganto, Etxeberria y Porcel, 2010). Desde estos parámetros, adquieren relevancia la negociación para el logro de acuerdos y el establecimiento de compromisos como estrategias deseables para la solución de los conflictos cotidianos en la familia (Meil, 2005).

Es por ello que, lejos de entender los episodios conflictivos como situaciones indeseables propias de familias desajustadas, en la actualidad se asimilan como desacuerdos inevitables, inherentes a las relaciones íntimas y prolongadas (Flores, Tschann, Marin y Pantoja, 2004; Parra, 2007). Esta visión de normalidad se corresponde con un enfoque más positivo de los conflictos, concebidos como oportunidades para el desarrollo personal y para el fortalecimiento de las relaciones familiares. En el caso concreto de las relaciones de pareja, los conflictos resultan ocasiones inestimables para promover reajustes ante las demandas que van imponiendo las distintas etapas de la vida familiar (Gottman y Drive, 2005a), y de este modo garantizar la satisfacción en la pareja que asegure la continuidad del proyecto familiar (Birditt, Brown, Orbuch y McIlvane, 2010).

No obstante, las ventajas potenciales de los conflictos pasan por el empleo de estrategias constructivas a la hora de abordarlos: logro de acuerdos, compromisos y colaboración mutua (Greeff y De Bruyne, 2000; Correa, Ceballos, Rodríguez y Padrón, 2009), manteniendo un clima de calidez (Rodrigo, García, Máiquez y Triana, 2005). En este contexto, el estudio de las estrategias de resolución de conflictos en la pareja se torna imprescindible para facilitar estos procesos constructivos propios de un estilo integrador de compromiso y de mostrar interés por el otro. Por ello en este trabajo intentamos contribuir a la comprensión de la complejidad de los procesos implicados tanto en los conflictos como en sus estrategias de resolución, entendiendo que están mediados por variables de naturaleza cognitiva, personal y situacional y que además experimentan cambios relevantes a lo largo del tiempo (Cahn, 1992).

OBJETIVOS

Por tanto, los objetivos que pretendemos abordar en este trabajo son:

1. Conocer las estrategias que las parejas ponen en marcha para afrontar los conflictos cotidianos.
2. Enfatizar las variables moduladoras a la hora de analizar los conflictos y las estrategias de resolución de conflictos en la familia, y, en especial en la pareja.
3. Aportar sugerencias para orientar la investigación e intervención en este campo.

CONFLICTOS Y ESTRATEGIAS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LA PAREJA

Los conflictos cotidianos se entienden como situaciones en las que existen desacuerdos entre la pareja o los miembros de la familia (Rodrigo et al., 2005; Correa, Rodríguez y Ceballos, 2013). Entre los tópicos más frecuentes que suelen enfrentar a las parejas se citan: las finanzas, el cuidado de los hijos-as y personas dependientes, las tareas del hogar, el estilo de vida, el ocio y tiempo

libre, las relaciones familiares, la sexualidad, y la comunicación e insatisfacción en la pareja (Luján, 2006; Oggins, 2003; Musitu y Cava, 2001).

Pero tan importante como conocer los temas conflictivos en la pareja, es conocer la forma de gestionarlos (Reboredo, Mazadiego y Villegas, 2011). Pues las estrategias de resolución que las parejas adoptan son cruciales para propiciar la continuidad del proyecto familiar y el bienestar de sus miembros. Numerosos estudios dan cuenta de la correlación existente entre los conflictos y la satisfacción marital (Bradbury et al., 2000; Wheeler, Updegraff y Thayer, 2010). El uso frecuente de tácticas basadas en atacar, hacer demandas, controlar o rechazar el conflicto incrementan la insatisfacción marital. También son predictoras de ruptura la elevada frecuencia de críticas, hostilidad y acciones para hacer daño a la pareja (Birditt et al., 2010). Así como de conflictos no resueltos (Samani, 2008), y la carencia de habilidades sociales y de comunicación (Askari, 2012). Adicionalmente, otra línea de trabajo muestra el impacto de los conflictos interparentales en el desarrollo de los hijos-as, alertando de cómo el uso de estrategias destructivas en los padres afecta a la interacción con sus hijos-as (Cummings y Davies, 2010): mayor inconsistencia e ineficacia en las pautas educativas, descenso en la calidad emocional de las relaciones (López, Escudero y Cummings, 2009; Justicia y Cantón, 2011), y escasa percepción de apoyo parental y ajuste escolar (Musitu, Martínez y Murgui, 2006), entre otros efectos a corto y largo plazo. Estos datos nos llevan a profundizar en el análisis de las estrategias empleadas por las parejas para enfrentarse a las situaciones de desacuerdo cotidianas.

ESTRATEGIAS CONSTRUCTIVAS Y DESTRUCTIVAS EN LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LA PAREJA

Canary y Cupacho (1988) ya habían clasificado las estrategias de resolución de conflictos en la pareja en tres grandes categorías: integrativas, distributivas y de evitación-rechazo. En las integrativas los miembros de la pareja negocian sobre el problema señalando aspectos positivos, expresando la verdad, y exponiendo sus puntos de vista hasta que se establece un acuerdo que satisface a ambas partes. En las distributivas, las intervenciones suelen ser sarcásticas, hostiles y dañinas respecto al compañero/a. Este tipo de estrategias producen una escalada en el conflicto que puede tornarlo en destructivo. Por último, las estrategias de evitación y rechazo no suelen ser de confrontación directa, pero se perciben como negativas al entender que la otra parte ignora, rechaza el problema, o bien se mostraría competitivo/a en caso de abrirse la discusión.

Kurdek (1994) analiza los estilos de resolución de conflictos en diferentes tipos de parejas haciendo referencia a cuatro estilos: la resolución positiva (positive problem solving) basada en comprender la posición del otro y el uso de tácticas de argumentación o razonamiento constructivo para alcanzar compromisos y negociar; el estilo combativo (conflict engagement) caracterizado por comportamientos verbalmente abusivos, enfados, ataques, estar a la defensiva, y perder el auto-control; el estilo de evasión o retirada (withdrawal) que implica el rechazo y la evitación del problema, negándose a hablar, y yéndose del lugar; y finalmente, el estilo de obediencia (compliance) en el que se acepta la solución del otro sin discutirla o sin defender la posición propia.

En estudios más recientes se sigue aludiendo básicamente a las mismas estrategias generales de resolución de conflictos (Hojjat, 2000): Estrategias positivas-activas, en las que las parejas tratan de resolver el conflicto con una búsqueda equitativa de soluciones: exponen el problema, lo analizan e intentan alcanzar una solución de aceptación mutua; estrategias positivas-pasivas, en las que las parejas están interesadas en la búsqueda de una salida equitativa, pero se muestran pasivos para resolver el problema: ignoran el conflicto, no dicen nada negativo al compañero/a, se muestran callados/as. Las estrategias negativas-pasivas, en las que no se busca una solución satisfactoria para ambas partes y se muestra pasividad para resolver el conflicto: rechazan la comunicación, se

ESTRATEGIAS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LA PAREJA: NEGOCIANDO EN LO COTIDIANO

mantienen distantes. Y las estrategias negativas-activas, que implican involucrarse en conductas activas con resultados no equitativos y satisfactorios para las partes: mentir, forzar al compañero a aceptar su propia opinión, y ocasionar daños físicos y verbales. Por su parte, Wheeler, Updegraff y Thayer (2010) encuentran tres grandes tipos de estrategias en parejas heterosexuales de doble ingreso y con hijos/as adolescentes de una muestra mexicana: no-confrontación (relacionado con el rechazo y la evitación) que incluye el rechazo de los desacuerdos, el silencio, y disimular malos pensamientos; orientación a la solución: los miembros de la pareja se orientan a la solución, incluyendo comunicación directa sobre el conflicto, intentos de integrar las necesidades de los otros y manifestación de actos de compromiso; y control (intentos de dominar la interacción e imponer la propia posición).

Todos estos estudios nos ofrecen un conjunto de estrategias que pueden calificarse como positivas-constructivas o negativas-destructivas. Los procesos constructivos incluyen interacciones que dan lugar a la cooperación, conductas de resolución de problemas, intenciones para aprender sobre las necesidades del otro, confianza para hablar sobre los desacuerdos y centrarse en la relación más que en los aspectos individuales. Por el contrario, los procesos destructivos suelen referirse a interacciones de manipulación, coerción, escalación, dominación, subordinación, y rechazo o evitación del problema (Fincham, 2003). Este conocimiento de las estrategias de resolución de conflictos y de su naturaleza constructiva o destructiva ha sido un punto crucial en la investigación sobre los conflictos en la pareja y, en general, también en la familia. No obstante, otro de los hallazgos destacables ha sido comprender la complejidad de las estrategias en tanto su uso viene mediatizado por variables de diferente naturaleza.

VARIABLES MODULADORAS EN EL USO DE LAS ESTRATEGIAS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

¿Es suficiente con conocer las estrategias más adecuadas para favorecer la resolución constructiva de los conflictos? La respuesta es que no, ya que el uso de estrategias constructivas o destructivas es sensible a diversas variables que no deben ser obviadas. Por ejemplo, la cultura ofrece orientaciones sobre las formas de negociación en las parejas empleando patrones más directos y de confrontación o más indirectos (Lee et al., 2013; Trubisky, Tingtoomey y Lin, 1991). También determinadas etapas del ciclo vital favorecen un incremento de los conflictos entre la pareja que pueden afectar el modo de resolver los conflictos. Por ejemplo, el acceso a la paternidad-maternidad, suele ser una situación en la que se requieren profundos cambios en la organización de la vida cotidiana y en los roles, obligando a la pareja a negociar las nuevas condiciones (Luján, 2006). Ya que gran parte de los estudios se han centrado en parejas de doble ingreso y con hijos, cabría plantearse si estos patrones se aprecian en otros modelos familiares o si persisten a lo largo del tiempo (Birditt et al., 2010). En esta línea, un estudio llevado a cabo para analizar las estrategias de resolución de conflictos en parejas jóvenes y adultas (Fernández, 2013; Escalona, 2013) encuentra que en los jóvenes se emplean con mayor frecuencia las estrategias relacionadas con la negociación y solución de problemas. Mientras que en las parejas adultas, de doble ingreso y con hijos/as, se utilizan más un mayor rango de estrategias, entre las cuales están las de negociación, pero también las de enfrentamiento, y las de evitación de los conflictos.

LAS COGNICIONES Y LAS EMOCIONES: UN FILTRO PARA LA SELECCIÓN DE LAS ESTRATEGIAS

Las dimensiones cognitivas, haciendo referencia a las creencias, atribuciones y percepciones, tienen un rol tan relevante en los conflictos que merecen una atención más detenida. Es habitual que dentro de una misma familia coexistan diferentes visiones de los conflictos (Rinaldi y Howe, 2003), pues el hecho de mantener una relación íntima no garantiza el acuerdo (Acitelli et al., 1993) ni el uso de las mismas estrategias de resolución de conflictos (Canary y Spitzberg, 1987). Estas discrepan-

cias motivan el interés de analizar la relevancia y la intensidad que los conflictos familiares cobran para los diferentes miembros de la familia (Rodrigo et al., 2005). En buena lógica, las estrategias seleccionadas son filtradas por las cogniciones, las emociones y las conductas de cada uno. En otras palabras, las distintas percepciones acerca de un mismo conflicto crean una distancia cognitiva y emocional que incrementa las dificultades para alcanzar acuerdos. Por ejemplo, las discrepancias en la importancia otorgada al contenido discutido se correlacionan con el empleo de tácticas más destructivas por parte de ambos contendientes (realizar demandas-rechazo). El reparto de las tareas domésticas y familiares es un ejemplo característico, siendo un tema de relevancia para la mujer (que percibe una injusticia por desigualdad) y por tanto conlleva demandas a sus parejas, mientras que los hombres suelen responder con estrategias de rechazo o evitación (Kluwer, Heesink y Van de Vliet, 1996).

La falta de control emocional se observa también como otro ingrediente esencial en los conflictos, que suele conllevar dificultades para poner en marcha estrategias constructivas y alcanzar acuerdos. Por ejemplo, Papp, Cummings y Goeke-Morey (2009), analizando la gestión de los conflictos sobre el dinero, encuentran que este tema de discusión es relevante, recurrente y estresante. Ambos miembros de la pareja expresan emociones negativas asociadas al conflicto (rechazo, enfado, temor, e inseguridad), más intensamente localizadas en la pareja masculina (hostilidad, enfado, e insultos). Estos componentes emocionales negativos explican que en la mayoría de las ocasiones no se logren acuerdos, y que queden aplazados hasta una nueva discusión.

DINÁMICA INTERNA DE LOS CONFLICTOS: LOS CURSOS DE ACCIÓN Y LOS FLUJOS TRANSACCIONALES DE LA SITUACIÓN

Examinar las dinámicas internas que se suceden en el transcurso de un episodio conflictivo es también otro componente esencial para comprender los conflictos maritales (Gottman y Driver, 2005b). Es decir, que el curso del conflicto (p.e. inicialmente constructivo) puede cambiar diametralmente a partir de las conductas desplegadas por un miembro de la pareja (p.e. una burla), desencadenando un desenlace inesperado. Estos mismos autores, apuntan que los esfuerzos deberían dirigirse a conocer las múltiples influencias y transacciones que ocurren en el curso de los conflictos. En esta dirección, los estudios observacionales permiten conocer las secuencias de conductas desarrolladas en el curso de acción de un conflicto y su impacto en cada uno de los involucrados en la discusión. Analizando las secuencias, Lee y colaboradores (Lee et al., 2013) observan, por ejemplo, que las parejas suelen fallar a la hora de acceder a la comprensión de la perspectiva del otro, dando lugar a una secuencia de monólogos que escalan hacia la negatividad y frustración en el conflicto. Medina y colaboradores (Medina et al., 2004) analizando los modos de resolver conflictos, observan que en los cursos de acción en los que se trata de imponer la propia visión al otro, las partes en liza suelen quedarse ancladas en la fase de posicionamiento (cuando se exponen los diferentes puntos de vista ante el conflicto dado), dando lugar a patrones de quejas y ataques en los que la tensión emocional negativa aparece e impide que se avance hacia fases resolutivas del conflicto (Gottman y Levenson, 2000).

CONCLUSIONES

Entender los conflictos como espacios potenciales para el desarrollo personal y para estrechar y fortalecer los lazos familiares, es sin duda, un motivo suficiente para detenernos en el análisis de este tipo de situaciones. Gran parte de los estudios alertan sobre la gestión destructiva de los conflictos y sus nefastas implicaciones para los proyectos de pareja y para el desarrollo y bienestar de los hijos/as, recomendando en cambio las estrategias más constructivas, si bien se reconocen no

ESTRATEGIAS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN LA PAREJA: NEGOCIANDO EN LO COTIDIANO

exentas de dificultad. A la luz de todo ello sugerimos algunas orientaciones para la investigación y la intervención con las familias:

- Extender el análisis de los conflictos familiares a todos sus subsistemas. En nuestro país, en concreto, han proliferado más los estudios centrados en los conflictos entre padres e hijos/as adolescentes. Ampliar estos análisis al subsistema de la pareja enriquecería este ámbito, si bien las investigaciones más recientes ya han incidido en el efecto de los conflictos interparentales desde la perspectiva de los hijos/as. Al mismo tiempo un abordaje más sistémico ayudaría a esclarecer las interrelaciones en los conflictos entre los diferentes miembros familiares.

- La mayoría de los estudios se centra en parejas heterosexuales de doble ingreso y con hijos/as, por constituir un contexto muy frecuente en el que las elevadas demandas incrementan los conflictos. Resultaría interesante contrastar el análisis de las estrategias empleadas en estas situaciones con el de otros momentos del ciclo vital familiar, así como comprobar los posibles cambios en el uso de las estrategias con el tiempo.

- Las estrategias que despliegan los miembros de la familia resultan ser la pieza clave. Pero entender las estrategias como constructivas o destructivas resulta insuficiente para comprender la variedad de tácticas que los implicados ponen en marcha ante una situación de conflicto. Completar esta visión con los patrones conductuales que den como resultado una gestión destructiva o constructiva resultaría muy revelador; por ejemplo, los patrones de demanda y rechazo, o de colaboración y apoyo mutuo.

- Las estrategias de resolución de conflictos son sensibles a la influencia de variables moduladoras como el género, nivel de estudios, la edad, el ciclo vital familiar, etc. que condicionan los cursos de acción en la gestión de los conflictos cotidianos, y que es necesario considerar.

- Además, las creencias, las atribuciones, el conocimiento y las percepciones son ingredientes determinantes para el uso de determinadas estrategias. En especial, las diferentes percepciones que coexisten entre los miembros de una familia acerca de los conflictos están en la base del uso de determinadas estrategias. La discordancia puede referirse tanto a la percepción del conflicto y de la importancia que se le otorga, como a las estrategias que se aplican para enfrentarse al conflicto. En ambos casos, se relaciona con un escalamiento del conflicto y con la aplicación de estrategias negativas.

- De la misma forma, el análisis de los aspectos emocionales va cobrando cada vez mayor importancia, refiriéndonos no sólo a la gestión de las emociones negativas durante el conflicto, sino a la intensidad y relevancia que determinados tópicos conllevan para los contendientes. La intensidad y la relevancia de los conflictos puede resultar más decisiva que su frecuencia, de forma que los conflictos relevantes se asocian más a estrategias de dominación.

- Los tópicos de discusión suelen coincidir en la mayoría de las parejas. Sin embargo, determinados temas parecen ocasionar mayor dificultad que otros para su negociación. Ya que las estrategias no operan en el vacío, es necesario conocer qué características presentan los principales temas de discusión (dinero, hijos, reparto del trabajo doméstico...) de las parejas.

- Junto con el análisis global de las estrategias de resolución de conflictos, se requieren estudios más específicos para detallar las secuencias de acción que se desencadenan en el curso de un conflicto. De esta forma se podría aclarar qué conductas resultan más decisivas para cambiar el curso del conflicto, qué secuencias concluyen en soluciones más satisfactorias para las parejas, etc. En especial, se sugiere la necesidad de indagar las tácticas relacionadas con los procesos de negociación, más que las negativas. Tanto para potenciar resoluciones positivas como para detectar los patrones que dan lugar a que las parejas fracasen en culminar un acuerdo o un compromiso, aún habiendo partido de estrategias de negociación.

- Este conocimiento de las transacciones que tienen lugar en el curso de los conflictos reales de las parejas, precisa la aplicación de procedimientos metodológicos que apresen las dinámicas de

interacción durante el desarrollo de conflictos (cómo se apoyan las parejas, cómo alcanzan acuerdos, cómo se atacan, etc). La metodología observacional se despusna como la más idónea para captar los aspectos menos visibilizados hasta ahora.

- Extender los programas para la convivencia a todo tipo de las familias, contemplando la diversidad familiar actual, así como desarrollar un enfoque de intervención sistémico que implique a todos los miembros de la familia para trabajar la convivencia hacia relaciones familiares más saludables.

REFERENCIAS

- Acitelli, L.K., Douvan, E. y Veroff, J. (1993). Perceptions of conflict in the first year of marriage. How important are similarity and understanding? *Journal of Social and Personality Relationships*, 10, 5-9.
- Askari, M. (2012). Comparison the Effects of Communication and Conflict Resolution Skills Training on Marital Satisfaction. *International Journal of Psychological Studies*. 4(1),182-195.
- Birditt, K.S., Brown, E., Orbuch, T.L. y McIlvane J.M. (2010). Marital conflict behaviors and implications for divorce over 16 years. *Journal of Marriage and Family*, 72, 1188-1204.
- Bradbury, T.N., Fincham, F.D. y Beach, S.R.H. (2000). Research on the nature and determinants of marital satisfaction. A decade in review. *Journal of Marriage and The Family*, 62, 964-980.
- Cahn, D.D. (1992). *Conflict in intimate relationships*. NY: The Guilford Press.
- Canary, D.J. y Cupach, W.R. (1988). Relational and episodic characteristics associated with conflict tactics. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 305-325.
- Canary, D.J. y Spitzberg, B.H. (1987). Appropriateness and effectiveness perceptions of conflict strategies. *Human Communication Research*, 14, 93-118.
- Correa, N., Rodríguez, J.A. y Ceballos, E. (2013). ¿Pelemos o negociamos? La argumentación de los padres y las madres con sus hijos e hijas adolescentes durante los conflictos familiares. *European Journal of Investigation in Health*, 3(3), 207-217.
- Correa, N., Rodríguez, J., Batista, L., Padrón, I. y Ceballos, E. (2009). Discurso argumentativo en episodios de conflictos entre padres e hijos adolescentes. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, 32 (3), 467-484.
- Cummings, E.M. y Davies, P.T. (2010). *Marital conflict and children. An emotional security perspective*. NY: The Guildford Press.
- Escalona, S. (2013). Estrategias de resolución de conflictos en parejas jóvenes. Informe de Investigación Inédito. Máster de Intervención y Mediación Familiar. Universidad de La Laguna.
- Fernández, C. (2013). Estrategias de resolución de conflictos en parejas adultas, de doble ingreso y con hijos/as. Informe de Investigación Inédito. Máster de Intervención y Mediación Familiar. Universidad de La Laguna.
- Fincham, F.D. (2003). Marital conflict: Correlates, structure and context. *Current Directions in Psychological Scienza*, 12, 23-27.
- Flores, E., Tschann, J.M., Marin, B.V. y Pantoja, (2004). Marital conflicto and acculturation among Mexican American husbands and wives. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 10, 39-52.
- Gottman, J.M. and Driver, J.L (2005a). Dysfunctional marital conflict and everyday marital interaction. *Journal of Divorce and Remarriage*, 43(3/4), 63-77.
- Gottman, J.M. y Driver, J.L. (2005b). Daily marital interactions and positive affect during marital conflict among newlywed couples. *Family Process*, 43(3), 30-43.
- Gottman, J.M. y Levenson, R.W. (2000). The timing of divorce: Predicting when a couple will divorce over a 14-year period. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 737-745.
- Greef, A.P. y De Bruyne, T. (2000). Conflict management style and marital satisfaction. *Journal of sex and Marital Therapy*, 26, 321-334.
- Hojjat, M. (2000). Sex Differences and Perceptions of Conflict in Romantic Relationships. *Journal of*

- Social and Personal Relationships, 17, 598-619.
- Kluwer, E.S., Heesink, J.A.M. y Van de Vliert, E. (1996). Marital conflict about the division of household labor and paid work. *Journal of Marriage and the Family*, 58, 958-969.
- Kurdek, L.A. (1994). Conflict Resolution Styles in Gay, Lesbian, Heterosexual Nonparent and Heterosexual parental couples. *Journal of Marriage and Family*, 56 (3), 705-722.
- Justicia, M.J. y Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema*, 23(1), 20-25.
- Lee, W.Y., Nakamura, S.I., Chung, M.J., Fu, M., Liang, S.C. y Liu, C.L. (2013). Asian couples in negotiation: A mixed method observational study of cultural variations across five Asian Regions. *Family Process*, 52 (3), 499-418.
- López-Larrosa, S., Escudero, V. y Cummings, E. M. (2009). Preschool children and marital conflict: a constructive view. *European Journal of Developmental Psychology*, 6(2), 170-189.
- Luján, M. (2006). El desafío del encuentro en pareja y en familia en la actualidad. *Cultura y Educación*, 18(1), 83-94.
- Maganto, J.M., Bartau, I. Etxeberria, J. (2010). La corresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación. *Educatio Siglo XXI*, 28, (1) , 69-84.
- Medina, F.J., Dorado, M.A., de Cisneros, I.E.J., Arévalo, A. y Munduate, L. (2003). Secuencias conductuales en la efectividad de la gestión del conflicto. *Psicothema*, 15(1), 12-18.
- Meil, G. (2005). El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales. *Reis*, 5, 163-179.
- Musitu, O.G. y Cava, M.J. (2001). La familia y la educación. Barcelona:Octaedro.
- Musitu, O.G., Martínez, F.B. y Murgui, P.S. (2006). Conflicto marital, apoyo parental y ajuste escolar en adolescents. *Anuario de Psicología*, 37(3), 249-261.
- Oggins, J. (2003). Topics of marital disagreement among African-American and Euro-American newlyweds. *Psychological Reports*, 92, 419-425.
- Papp, L.M., Cummings, E.M. y Coeke-Morey, M. (2009). For richer, for poorer: money as a topic of marital conflict in the home. *Family Relations*, 58. 91-103.
- Parra, C. (2007). Evaluación del conflicto de pareja desde la perspectiva cognoscitiva conductual. *Revista Digital de Psicología*, 2(5), 88-122.
- Reboredo, F., Mazadiego, T. y Villegas, J. (2011). Intervención para el incremento de la comunicación y la percepción de apoyo en parejas de adultos jóvenes. *Revista Científica Electrónica de Psicología*. 12, 27-45.
- Rinaldi, C.M. y Howe, N. (2003). Perceptions of constructive and destructive conflict within and across family subsystems. *Infant & Child Development*, 12(5), 441-459.
- Rodrigo, M.J., García, M., Máiquez, M.L. y Triana, B. (2005). Discrepancias entre padres e hijos adolescentes en la frecuencia percibida e intensidad emocional en los conflictos familiares. *Estudios de Psicología*, 26(1), 21-34.
- Rodrigo, M.J., García, M., Máiquez, M.L., Rodríguez, G. y Padrón, I. (2008). Estrategias y metas en la resolución de conflictos cotidianos entre adolescentes, padres y madres. *Infancia y Aprendizaje*, 31 (3), 347-362.
- Samani, S. (2008). The important factors of in marital conflict between married students in Shiraz University of Iran. *Journal of Family Research*, 3(3), 657-668.
- Trubisky, P., Tingtoomey, S. y Lin, S.L. (1991). The influence of individualism, collectivism and self-monitoring on conflict styles. *International Journal of Intercultural Relations*, 15, 65-84.
- Wheeler, L.A., Updegraff, K.A. y Thayer, S.M. (2010). Conflict resolution in Mexican-Origin couples: Culture, gender and marital quality. *Journal of Marriage and Family*, 72, 991-1005.